

precarias, no fue fácil y estuvo rodeada de recuerdos bastantes amargos. La inestabilidad política y las necesidades económicas le llevaron a irse con su familia de nuevo a Inglaterra pocos días antes del levantamiento militar⁷. En 1937, su mujer, embarazada de nuevo, se separó de él. A partir de ese momento trabaja esporádicamente como periodista y en el transporte de cabotaje, primero en Inglaterra y, a partir de 1938, en Estados Unidos.

Al tener allí noticia de la invasión alemana de los Sudetes, casi con cuarenta años y ocultando sus problemas de vista, volvió a Inglaterra, y consiguió, después de varios intentos, ingresar en la R.A.F. como voluntario. Destinado inicialmente en una compañía dedicada a elevar globos de protección, se ofreció al Ministerio de la Guerra como voluntario para ir a Persia, esgrimiendo su conocimiento del persa clásico. Comenzaba así una nueva etapa de su vida. Traductor al principio, se convierte con el tiempo en un elemento importante de los servicios británicos de inteligencia. El antiguo objetor de conciencia, el discípulo de Ezra Pound —hacia quien mantuvo siempre, con lealtad, su afecto y admiración—, que provocaba entonces el escándalo con su vindicación de Mussolini, llegará a ser un héroe de guerra. Descubrió a varios espías alemanes y, sobre todo, actuó como interlocutor preferente, en representación de las autoridades militares, con varias tribus de la zona. Sobre ellas hablará siempre con respeto y fascinación. Destinado después a El Cairo, participó en la invasión de Sicilia y llegó a alcanzar el grado de comandante.

No conocemos con precisión muchos detalles de su vida durante ese período. Él mismo se negó a revelarlos, arguyendo la ley de secretos de guerra, pero en todo caso sus tareas fueron heterogéneas y complejas:

Mi afición por la variedad se ha visto, sin duda, recompensada durante esta guerra. He estado en casi todos los frentes británicos en que merecía la pena estar, menos en Dunquerque; he pasado por todos los rangos, desde cabo segundo hasta jefe de escuadrón (equivalente a comandante, anticipándome a tu pregunta); he visto enormes porciones del mundo, que si no jamás habría visitado; he sido marino, técnico aerostático, instructor, intérprete, conductor de camiones por el desierto, oficial de inteligencia de un agitado escuadrón de combate, encargado de asuntos de tribus nómadas, jefe de obras y ahora cónsul en un puesto más o menos crucial.⁸

Volvió, en efecto, a Persia después de acabar la guerra, asignado como responsable de «inteligencia política» a la representación diplomática británica. A partir de 1949 continuó allí como corresponsal del *London Times*. Se casa entonces por segunda vez. Sus crónicas le valieron la hostilidad de la dictadura nacionalista de Mosaddeq y a finales de 1951 fue expulsado del país. Antes tuvo tiempo de sumarse a una manifestación que pedía bajo la ventana de su hotel su propia muerte, para demostrar así a sus colegas que se trataba de individuos a sueldo del gobierno que no le conocían.

visitas de su madre «tan menuda, compuesta y sonriente como Basil».

⁷ Victoria Forde atribuye a los Bunting la condición de simpatizantes del Frente Popular, a cuyos actos asistía Marian. En el caso de Basil, ello parece difícil de conciliar con la ácida descripción de la izquierda republicana que contiene su artículo «The roots of the spanish revolt», publicado en *The Spectator* el 24 de julio de 1936. Habla allí de una crueldad y brutalidad que recordaría aún años después como uno de los aspectos más negativos de los españoles. En todo caso la situación de necesidad en que vivían él y su familia convirtió este período en especialmente triste. El mismo relacionó posteriormente su estado de ánimo de entonces con el tono amargo del poema *The Well of Lycopolis*, escrito en esos meses. De su estancia en Tenerife es también la anécdota, al parecer cierta, de que jugó en alguna ocasión al ajedrez con el comandante general de las islas, Francisco Franco.

⁸ Fragmento de una carta a L. Zukofsky, de abril de 1945, citado por C.F. Terrell.

De vuelta a Inglaterra, los apuros económicos le llevaron a trabajar como corrector de pruebas y periodista, primero en un diario de Manchester y después en el *Evening Chronicle* de Newcastle, donde se ocupó durante mucho tiempo de la sección de finanzas. Aunque en 1950 se publica en Estados Unidos *Poems*, una amplia antología de su obra, y en 1951 da a conocer en la revista *Poetry*, *The Spoils* («Los despojos»), una de sus obras más importantes, Bunting mantiene en esa época una relación sólo muy esporádica con medios literarios. En 1963 la visita de Tom Pickard, un joven poeta guiado hacia él por sus amigos americanos, le impulsa a escribir la obra que le proporcionará el reconocimiento de la crítica y le convertirá en un llamativo descubrimiento literario: el poema largo *Briggflatts*, publicado en 1966.

En la etapa final de su vida dictó cursos en distintas universidades y recibió homenajes propios de un autor respetado y considerado⁹, recibidos por él no sin cierto desapego.

Basil Bunting fue retratado en más de una ocasión, por quienes le conocieron en los años de posguerra, como un hombre sorprendente y misterioso. A finales de los años 40 era para sus visitantes un diplomático o periodista, con cierta fama de héroe de guerra, presumiblemente miembro del servicio de inteligencia, que había conocido a Yeats y a D.H. Lawrence, había frecuentado a Pound y a Eliot, y hablaba con seguridad de literatura persa, japonesa, latina o griega¹⁰.

Es así la suya una biografía llamativa, cargada de vicisitudes, de la que forman parte la soledad y la pobreza, a la que el episodio final del reconocimiento literario tardío otorga un halo especial. Uno de nuestros mitos, referido a la gloria artística, o a la heroicidad en general, es la del destino escrito y su desvelamiento progresivo. Difícilmente nos reconocemos en un mundo caótico, casual y carente de sentido; tal como es el

⁹ Dio clases y realizó lecturas de su obra en diversas universidades de Canadá, Estados Unidos e Inglaterra. Fue presidente de la Poetry Society (1972-1976) y el Northern Arts (1974-1978), miembro de la Royal Society of Literature y profesor honorario de la Universidad de Newcastle. Los últimos años de su vida no estuvieron, sin embargo, libres de problemas. En 1980 se separó de su segunda mujer. La muerte de algunos de sus

amigos y la dispersión del grupo de jóvenes escritores de que había estado rodeado en los últimos años, así como algunas limitaciones económicas, no ajenas a su apartamiento voluntario del mundo académico, los rodearon de soledad y cierta amargura.

¹⁰ «Pasaba los días bañándose en esta cascada, en el jardín de un poeta inglés, no lejos de Shamran, sufriendo la carretera de montaña que en algún mo-

mento se pierde en las nieves de las montañas de Elbruz. Era un pequeño jardín, lleno de rosas marchitas, porque ya se acababa el verano. Había una piscina de placas rojas de arcilla y el poeta tenía fama de poseer la mejor cocina y la mejor colección de whiskey de Teherán. Tenían un amor apasionado por Persia, traducían su poesía maravillosamente, sabía muchos dialectos persas y no le importaba perder el mundo

y sus ambiciones mientras pudiera permanecer en su jardín, con su esposa armenia, exquisitamente educada, sus libros y sus pipas. Había estado en el servicio secreto británico, había alcanzado —una de las cosas más sorprendentes en él— el grado de jefe de escuadrón en la R.A.F. y era conocido en Teherán por la sabiduría de sus juicios en temas políticos». Robert Payne: *Journey to Persia* (1951, citado por C.F. Terrell).



Basilio Fernández

nuestro. La biografía de Bunting, el juego de coincidencias que hacen que llegue a ser reconocida su obra, deberían evocar esa naturaleza caótica. Pero hay un curioso mecanismo de inversión, por el cual una vida que podría servir de ejemplo de la distancia entre mito y realidad, se convierte en un testimonio, emblemático, de la excepcionalidad heroica del artista.

2. La poesía de Basil Bunting

La obra poética de Bunting no es, ciertamente, extensa, y él mismo se encargó de reducirla a lo esencial en sus *Collected Poems*¹¹: sesenta y ocho composiciones en la edición inglesa y sesenta y nueve en la americana. Aparecen allí divididas en cuatro secciones: «Sonatas» —que incluye *Briggflatts*¹²— «First Book of Odes», «Second Book of Odes» y «Overdrafts».

Esa última sección, con un título procedente seguramente de «sus experiencias con la circulación monetaria»¹³, incluye versiones de poemas latinos y persas, una traducción al latín de un poema de Zukofsky y una curiosa versión inglesa versificada de un relato de Maquiavelo. Bunting, lector apasionado de múltiples lenguas, dedicó de hecho una buena parte de sus reflexiones a los problemas de la traducción, y su forma de enfrentarse a ésta es muy sugerente.

Las sonatas son sus poemas de mayor aliento e interés. Expresamente recrean la estructura musical que utilizaron en el siglo XVIII Johann Christian Bach o Scarlatti, interpretada en un sentido laxo como la confrontación recurrente entre dos o más temas, en varios movimientos de ritmos diferentes, que llegan a una síntesis final, con retorno al ritmo del primer movimiento. La sucesión cronológica de los seis poemas a los que asigna ese carácter muestran un trabajo bastante continuado, con las interrupciones ya comentadas de la guerra y de los años 50: *Villon* (1925), *Attis, Or, Something Missing* (1931), *Aus dem zweiten Reich* (1931), *The Well of Lycopolis* (1935), *The Spoils* (1951), *Briggflatts* (1965). Los temas centrales —mortalidad, amor, sentido de la creación poética—, el carácter filosófico de los poemas, un humor sarcástico, que va siendo sustituido paulatinamente por un tono más equilibrado, ciertos recursos retóricos —como el contraste brusco entre diversos universos literarios del pasado y el mundo moderno, tan característico también de Pound—, señalan la continuidad entre todos ellos.

En *Briggflatts* —nombre de una pequeña aldea cuáquera situada en Cumbria, que había conocido de niño— su filosofía vital alcanza una madurez que quizá fue imposible hasta entonces. Herbert Read definió

¹¹ En 1991 Richard Caddel publicó los *Uncollected Poems* de Basil Bunting (Oxford University Press), recogiendo el resto de su obra poética conocida. Más recientemente se ha publicado, también bajo su dirección, un único libro de *Complete Poems* que recoge los dos volúmenes anteriores, junto con alguna pequeña adición. Con todo, el resultado final son poco más de una treintena de composiciones adicionales, en la mitad de los casos versiones o traducciones de otros poetas.

¹² Agrupado con esos poemas aparece también Chomey at Toyama, aunque su relación con la estructura de las sonatas es escasa. Se trata de una recreación versificada, abreviada, de una obra escrita en el siglo XII por un noble japonés que se retira al monte Hino.

¹³ «Orden de pago sin fondos», aunque probablemente Bunting juega también con el significado de «draft» («borrador») y del prefijo «over-», que antepuesto a un verbo indica una acción excesiva.